

REVISTA GENERAL INTERNACIONAL

TEMAS PREFERENTES

SE PUBLICA LOS DÍAS 7, 15, 22 Y 30 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Comercio.
Agricultura
Hacienda.
Diplomacia.
Guerra.
Marina.

DIRECTOR

D. Gustavo RUIZ Y LÓPEZ FALCÓN

Abogado y Diputado á Cortes.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Villanueva, 5. — Madrid.

(VÉASE NUESTRO ANUNCIO DE LA ÚLTIMA PLANA)

Península, Baleares
y Canarias.
Trimestre..... 4 pesetas.
Un año..... 16 "
Extranjero y Ultramar
Semestre..... 12 francos.
Un año..... 20 "

AÑO I.

MARTES 7 DE JUNIO DE 1899.

NÚM. 7.

SUMARIO

Ferrocarril siberiano (Sobral).—La alianza hispano-inglesa (El Conde de Torre Vélez).—La elocuencia y el Parlamento (R. de la Fuente).—Defectos y enfermedades de los vinos (Victor C. Manso de Zúñiga).—Los mandarines chinos en la vida íntima.—Información agrícola.—Correspondencia de París.—Cuestiones internacionales: Inglaterra y el Transwal.—La inteligencia franco-italiana.—Austria-Hungría: Divergencias sobre el impuesto de navegación por el Danubio.—Noticias generales.—Noticias militares del extranjero: Alemania: Disposiciones relativas al auxilio militar prestado á las autoridades civiles.—Francia: Defensa de los cascos de los buques de guerra.—Torpedero vigía.—Nuevo crucero *Jeanne d'Arc*.—Prensa militar extranjera.—En la Bolsa.—Impresiones.

FERROCARRIL SIBERIANO

Ni el ferrocarril trans-canadiense que une Halifax y Vancouver, ferrocarril que eslabona los vapores del Atlántico y Pacífico, para acortar la distancia entre Liverpool y Hong-Kong, ni la baja en los fletes por el canal de Suez, podrán contener los efectos de la competencia que amenaza á Inglaterra en el mercado asiático, por la nueva vía férrea que los rusos tienden desde Libau á Vladivostok.

Para el día primero del entrante siglo quieren los rusos inaugurar esa larga vía de hierro que en quince días ó menos transportará á las orillas del Báltico las producciones de las costas del Pacífico del continente de Asia.

Un nuevo mundo se abrirá al comercio europeo, y las tierras que desde los Urales se extienden hasta los helados confines de Kantchasca, tierras conocidas hasta hoy por las leyendas de los deportados, tierras cuyo nombre hacía estremecer al penado ruso, será cruzada de Oeste á Este, no en trineo, sino en veloz ferrocarril, con todos los elementos del confort de la vida moderna. Siempre he creído que no hay factor que contribuya más á la civilización que una vía férrea. Las grandes líneas

férreas de América del Norte han dado impulso grandísimo al desarrollo de la riqueza de un pueblo tan grande como Europa; el proyectado ferrocarril del Cairo al Cabo de Buena Esperanza concluirá de rasgar el tenebroso velo que ha ocultado tantos siglos al continente africano; pues bien, el camino de hierro que los rusos tienden por las regiones de la Siberia, será el eje principal del comercio asiático, eje al cual afluirán del Sur y del Norte secundarias vías, por las que correrán las mercancías de las regiones tibetanas y polares. Los ríos Obi, Jenesei y Amour, esos caminos que andan, como decía con propiedad Pascal, se verán surcados por vapores que en la época del deshielo remontarán sus corrientes poniendo en comunicación con la gran vía férrea las costas que exploró con el *Vega* el célebre Nordenskiöld.

Si el ferrocarril de la Siberia tiene importancia grande en el terreno comercial, no la tiene menor en el militar, y á este segundo objetivo, más que al primero, ha obedecido su proyecto. Los acontecimientos presentes del Extremo Oriente estaban previstos desde hace algún tiempo: la guerra última de Francia contra China preparó la del Japón contra los hijos del Amarillo Imperio; y la victoria que tan fácilmente alcanzaron las tropas del Mikado, resolvió el problema, hasta entonces algo obscuro, de lo que podemos llamar la cuestión de China. Ingleses, franceses, alemanes y otras naciones europeas, trataron de precipitar la solución del reparto de ese Imperio, que su desconocida geografía pintaba tan poderoso, política y etnográficamente. Buques y escuadras de la vieja Europa parten para las aguas Petchili, y los almirantes de esas escuadras llevan instrucciones para despojar de sus provincias marítimas al imperio que cayó muerto en las aguas del Yalu.

Si la derrota de la escuadra china significaba para los japoneses la realización de su plan con-

quistador de la Corea, para los rusos se traducía en una verdadera realidad la de penetrar con más influencia en la península que había motivado la desastrosa campaña para China. Si los rusos proyectaron provisionalmente como límite oriental de su ferrocarril Vladivostok, después de las victorias del Japón encontraron oportunidad de desviar su férreo camino para el Sur y llevarlo á puerto que estuviese fuera de la influencia de la corriente polar que cubre de hielos y hace inabordables á los buques las costas siberianas.

Talienwan será el extremo asiático del gran tronco férreo que parte de Libau.

La situación de Rusia es ventajosa para operar en la cuestión del Extremo Oriente, porque esta cuestión es la de China, y tanto al Norte como al Este de este imperio va tendiendo su red de hierro que la envolverá por completo.

Mientras los alemanes se posesionan de Kiao-Chau y los ingleses ensanchan su *hinterland* en Hong-Kong, y estudian las ventajas que les podrá proporcionar la adquisición de Weihaiwai, y pactan con Rusia un convenio para la explotación del valle del Yang-tze-Kiang, el imperio del Czar deja sentir su influencia en Pekin, desde el Turkestán al Mar Amarillo y desde Siberia á Birmania. Tropas y material de guerra puede poner Rusia en las orillas del Amour y lago Baikal para preparar una base de operaciones de un ejército invasor y hacer la campaña por tierra. Inglaterra tiene que hacerla por mar y, desde Europa á China, no tiene más que dos caminos: el de la vía de Suez y el del Canadá; el primero es largo, y el segundo, aunque más corto, no menos penoso, por la multitud de transporte y cambios de movimientos que ve obligada á hacer en Halifax, Esquimalt, para cruzar el Pacífico y llegar á cualquier puerto de Corea, si es que los rusos le permiten que en esta nación establezca base de operaciones.

En estos momentos se celebra en La Haya, por iniciativa del Czar de Rusia, una Conferencia para establecer un concierto de paz europea; quíerese prevenir en ese Congreso á las naciones todo aumento en sus fuerzas navales y militares; quíere establecerse una especie de *statu quo* en la política exterior de los pueblos, pues, no de otra manera pueden éstos dejar de proveerse de los medios para los fines de la política internacional.

No es posible creer que los delegados en ese Congreso lleguen á un acuerdo práctico con la finalidad de paz que se proponen, sin resolver antes los grandes problemas de expansión que han planteado en Asia y Africa los pueblos de Europa.

Si se llegase á un acuerdo entre las naciones que figuran en el Congreso de La Haya para suspender todo aumento de fuerza... ¿no sería casi seguro que

se rompiese el cumpromiso contraído al terminarse el ferrocarril siberiano?

SOBRAL.

LA ALIANZA HISPANO-INGLESA

Por la prensa europea corre embozada la especie de una posible alianza entre España é Inglaterra; y aun cuando hoy por hoy parece corriente más presentida que real, no ha dejado de producir honda impresión, recogiendo en algunos países con no disimulada alarma.

Hace algún tiempo, un escritor ruso se dirigió por atenta carta á la prensa de toda Europa, invitándola á emprender activa campaña á favor de una liga continental contra Inglaterra. Publicaciones de diversos países siguieron el impulso, y por un instante pareció como si de modo espontáneo hubiera surgido en Europa un movimiento compacto y hondo contra la Gran Bretaña, capaz de producir algún práctico resultado. Pronto, sin embargo, apagáronse los fuegos, apenas fué desdibujándose en los horizontes el efecto de la carta del escritor ruso que, aun suponiéndolo, como muchos lo supusieron, inspirado por el propio emperador, no tuvo la fortuna de ver sus esfuerzos coronados por perdurable éxito. Visto es que las iniciativas rusas no alcanzan en la época presente un suceso recomendable.

Abandonado por las trazas el objetivo perseguido por el escritor ruso, surgió la noticia de una inteligencia anglo-lusitana bajo la base de colocar Portugal 25.000 hombres á disposición de Inglaterra, si ésta tuviera que operar en la península ibérica ó en la costa de África. Fantasía, presunción ó sombras de alguna positiva realidad, son indicios denunciadores de la preocupación de Europa ante los proyectos de Inglaterra respecto de la parte de continente por nosotros ocupada, y respecto de la cuestión mediterránea y africana.

Es de creer que entre nosotros haya alguien que siga con fervorosa atención este movimiento, preocupándose del fuerte oleaje dominante en el exterior, cuya espuma salta y salpica en nuestras costas.

Aquí, donde lo inglés tiene gran aceptación y donde se ha predicado desde muy alto *con todo el mundo guerra y paz con Inglaterra*, la sombra de Gibraltar se ha interpuesto siempre en los ensueños de cualquier provechosa é íntima inteligencia con los británicos; y en los buenos tiempos de las mayores energías nacionales, la evocación del pedazo de territorio nacional en poder de extraña gente, ha conmovido á porfía las fibras más hondas del patriotismo.

Pero los sucesos no transcurren en balde. Hace pocos años, por si nos llevaban unas islas ignotas allá en el archipiélago asiático, donde poseíamos más de 2.000, hubo desbordamientos de muchedumbres y exaltaciones de todo género en la masa general del país, sin excepción de clases. Hoy las impurezas de la realidad tornan mudos los ánimos, á pesar de que abandonamos el territorio nacional por archipiélagos enteros.

Si las dolorosas enseñanzas de un pasado muy inmediato algo bueno han de producir, no puede ser otro el resultado sino convencernos de que en la época moderna, D. Quijote necesita ser práctico y poner seso en sus meditaciones y en sus designios, si no quiere perecer hecho pedazos y distribuido cual presea de cortas y victoriosas empresas. La actual pasividad del país, mejor que síntoma de una degradación irredimible como suponen, tal vez por comodidad, algunos, paréceme signo evidente de que hay cansancio y arrepentimiento. Cansancio de una inacabable y secular etapa, durante la cual no hemos hecho otra cosa que luchar dentro y fuera y emplear todas las iniciativas en destrozarnos los unos á los otros, no hallando el ánimo resquicio alguno para respirar en paz y calma. Arrepentimiento, porque parece llegada la hora de variar de rumbo, convencida el alma nacional de que la vida no se ha hecho para convertirla en perpetuo infierno, ni para batallar con sistemática furia, empeñados en batir el record de la destrucción y de la infelicidad.

Si esto fuera cierto y en tal sentido se reformasen las ideas, llegada sería la hora de pensar, no en utopías delirantes, cual las que tan caras nos han costado, sino en realizar aquello que por más conveniente se reputase para el porvenir de la nación.

Lo primero que al efecto precisaría, fuera volver la confianza á lo que representa el honor y la energía de la patria: sus instituciones militares. Las nacionalidades, hoy más que nunca, descansan sobre esas columnas de acero, y empeñarse en quebrantarlas es ir derechos á la ruina del edificio. Si hay algo que arreglar en esas columnas, arréglese; si hay necesidad de transformar algunas de sus piezas, hágase; pero, á semejanza de Francia después de Sedán, afirmemos, al igual que hoy lo afirman todos los países, la necesidad de considerar las fuerzas militares como el punto de apoyo ineludible, que los pueblos necesitan para andar por el camino de la historia con algunas garantías de no ser detenidos, diezmados ó aniquilados.

Nación esencialmente marítima, carecemos de una marina fuerte, y por no tenerla perdimos nuestras colonias. Si aparte los esfuerzos que deben hacerse para reorganizar la potencialidad naval, adquiriésemos el concurso de la marina que domina

al mundo por su incontestable superioridad; si desprovistos de mercados y necesitados de inspiraciones ajenas para adiestrarnos en el manejo de los cuantiosos intereses industriales y agrícolas que abandonamos de continuo, para ejercitarnos en toda suerte de fratricidas é interiores luchas, encontrásemos facilidades grandes para nuestro comercio de exportación; si amenazados como lo estamos, y más que amenazados apercibidos é inscritos en la lista de las naciones asimilables, diéranos inteligencias bien pactadas, la garantía de la intangibilidad por la combinación de nuestras fuerzas de tierra con las ajenas fuerzas de mar; si en fin, afirmada la paz exterior pudiésemos de lleno entregarnos con amplísima base al desarrollo de nuestros intereses materiales, ¿cómo dudar que habría cambiado de tal modo la faz del porvenir, que toda esperanza tendría legítima cabida donde hoy sólo impera el más justificado pesimismo?

Se nos dirá que nada de eso conseguiríamos gratuitamente y que nada llevamos en las manos como arras de la buena inteligencia. Cierto que algo se nos pediría, pero seguramente mucho menos de lo que estamos expuestos á perder; y en cuanto á que nada tenemos que dar, por grave error lo proclamamos; porque para ayudar á resolver la gran cuestión mediterránea y la gran cuestión del Africa, segunda India vislumbrada en lontananza por quien puede vislumbrarla, nadie puede desprenderse mejor que nosotros de 100.000 hombres sin causar gravamen ninguno al Tesoro español, y por el contrario, facilitando soluciones de orden económico.

Verdad es que muchos rechazan también cierta clase de inteligencias por temor al engaño; mas no se concibe bien la estulticia de ciertos argumentos. Declararse de antemano tonta toda una diplomacia y proclamarse de antemano tonto un país entero, nos parece el colmo de las previsiones, si es que por tales se reputan la carencia de ideales y la pequeñez de pensamiento.

Los grandes y extraordinarios males, no han de pretender curarse con remedios caseros. Requiérense soluciones heroicas, y por ende arriesgadas; mas deben reputarse por preferibles á una inacción alimentada por incertidumbres y vacilaciones. El peor de todos los caminos, en situaciones marcadamente difíciles, es no tomar ninguno. Así perece el enfermo, no por gravedad del mal, si no por incuria del médico. Y en la situación actual, para salir con éxito del paso difícil, sólo se vislumbran tres caminos: ó una posible intervención sorprendiendo nuestras largas y estériles discusiones sobre el mejor remedio (no de otro modo suele sucumbir un enfermo durante la empeñada junta de médicos); ó por una crisis revolucionaria, porque el enfermo, harto de sufrir y de la pasividad de los familiares,

se vuelva loco y busque la salud y quizá la encuentre siguiendo las inspiraciones del *delirium tremens*; ó una inteligencia, en fin, con quien sepa y pueda dar la clave para afirmar una vida seriamente amenazada.

EL CONDE DE TORRE VÉLEZ

LA ELOCUCENCIA Y EL PARLAMENTO

Es por demás curioso seguir paso á paso el proceso de lo que en los Parlamentos de Europa se llama el *krac*, la bancarrota de la elocuencia.

El fenómeno no es nuevo. Sin caer, por antonomasia, en la exageración de los yankis, en cuyas Cámaras se habla en estilo telegráfico y hasta afectando el desaliño—lo que allí se llama hablar en negro,—para demostrar con ambas cosas al auditorio que ni se trata de derrochar tiempo ni de fascinar ó sorprender con cincelados períodos; sin caer, repetimos, en tales extremos, el hecho es que de muchos Parlamentos han desaparecido los mejores tenores ó les ha impuesto silencio la indiferencia agresiva, las impaciencias descorteses y á veces infinitas de la gente de fila, como si de una vez quisieran vengarse de las largas tiranías sufridas bajo el yugo de los grandes *divos* parlamentarios.

Quedaban solas, pues, las naciones meridionales de Europa y sus derivadas sudamericanas, entusiasmadas y fieles á los discursos de cinco partes, como recomienda la retórica, á la polémica teológica de seminario, remozada por la prensa con el nombre de "Torneos parlamentarios".

Pero he aquí que Francia, una de las más escuchadas por la *afición*, comienza también á cansarse del juego, dándose el caso curioso de aplaudir frenéticamente toda la Cámara á un orador y votar inmediatamente después, casi en masa, contra lo que aquél defendía, marcando con esto que al aplaudir festejaba al artista, al pirotécnico de la palabra, al escultor del período, relamiéndose con los ademanes trágicos de la buena escuela, el matizado de la voz, los trémolos...; pero al votar sabía deshuesar sofismas, quitar hidrógeno á las paradojas, no arrugar los párpados ante la luz Drummond; en una palabra: que como es muy retentada—si nos atreviésemos con la figura,—sabía la existencia del bulto tras el percal, la humana desnudez bajo el tisú de oro.

Entre los grandes pecados que á la grandilocuencia parlamentaria se le achacan, figura en primer lugar la pérdida lastimosa de tiempo, pues está averiguado que todo discurso de hora y media puede condensarse en veinte minutos á poco que el orador consienta en limpiarlo de flecos, entredoses,

cintas y brocados, consiguiendo además con esto no hacer á los ateneos la competencia desleal que se les hace, motivo por el que languidece hoy esa clase de establecimientos.

La mayor parte de los diputados que no poseen el divino don, no pudiendo impresionar con exordio brillante, se condenan voluntariamente, por presunción, al silencio. A más de uno hemos oído entre amigos, sin la preocupación de las tribunas, sin la vista angustiosa de los taquígrafos, en lenguaje familiar, exponer ideas atinadísimas, opiniones sesudas, soluciones sensatas y originales, contestando á nuestras instancias, para que dijera todo aquello en el Congreso con un simple "no soy orador".

El resultado de todo esto es que la plana mayor de los porta-estandartes patentados, han de tratar sus asuntos propios, y por encargo los ajenos, alcanzándosele á todo el mundo que, por grande que sea el talento de un hombre é inmenso su poder de asimilación, una cuestión que no conoce á fondo, y de cuya oportunidad no está convencido, podrá tratarla de modo brillante, pero nunca con fruto.

Además, en una asamblea donde monopolizan la palabra dos docenas de oradores, el resto, hasta 400 diputados, el coro de aldeanos, toma cierto aspecto de rebaño que está muy lejos, por lo menos, de las "posturas gallardas" de que tanto se viene hablando.

Todas estas contrariedades á cargo de la verbosidad, no reportan ni la sola ventaja de apagar los fuegos á los emolientes, á los hueros, á los que teniendo la cabeza completamente pasteurizada de ideas, hablan prometiendo que "molestarán poco la atención de la Cámara, pues su voz es indigna de sonar en aquel recinto donde tantos, etc., etc.;" que "en su humilde opinión la flecha del Partho era de madera de sándalo, cuyo perfume, etc.," y después de fatigar dos turnos de maceros, declaran "que no terminarán sin añadir algunas palabras".

Son berrugas, tumores fríos que todas las asambleas padecen.

Villemessant, el veterano director del *Figaro*, decía que todo hombre tiene un artículo en el vientre. Ahora bien; ¿sería mucho suponer á cada uno de los 400 diputados una idea, por lo menos, en la cabeza, una iniciativa, un asunto conocido á fondo, que podría exponer sencillamente con el propósito de convencer más que con el de deslumbrar, sin necesidad de sindicarse y, por ende, anularse sumándose á un grupo?

*
*
*

Hace algún tiempo, y con motivo de publicarse nuevos aranceles para la admisión en España del arroz de la India, surgió un conflicto serio en una de nuestras comarcas de Levante que vive exclusivamente del cultivo de ese grano.

El asunto era de tan vital interés para la citada región, que inmediatamente fueron comisionados algunos notables para venir á Madrid y hacer presente al Trono los inmensos perjuicios que, de sostener las tarifas de referencia, podrían irrogarse á varios pueblos,

Ya en la corte—la comisión,—tropezó con una dificultad grave. Ella—la comisión—no contaba con ningún orador en su seno. Pero se encontró uno en el Parlamento ¡y qué orador!, uno de los que han ocupado lugar más preeminente durante los últimos treinta años de nuestras luchas políticas.

Llegado el día y la hora para ser recibida la comisión en Palacio, y ya en los coches, el *leader* rogó á los que le acompañaban en el suyo que le diesen algunos detalles sobre el cultivo del arroz.

Se le dieron todos los que pueden darse en diez minutos y sobre un coche que rueda por el adoquinado de Madrid en una época que no se conocía aún la llanta de caucho.

El discurso al Trono fué notable. Poderoso era el talento de aquel hombre, pero el asombro de los arroceros llegó á la estupefacción al oírle abordar el paralelo entre los diferentes cultivos. Allí salió todo; el grano largo del arroz de la Oceanía y el corto y carnoso de la India inglesa, comparados con el menudo y cristalino de la Albufera; el tamboril del lenguadoc y el gong del bonzo chino; los arrozales pantanosos, la quinina y el eucaliptus; la pequeña propiedad y la cultura intensiva; la dulzaina lemosina, los acaparadores y el peligro de las razas amarillas.

A los comisionados arroceros les caían las lágrimas hilo á hilo.

Afortunadamente, sobre las gradas del Trono había más deseos de solucionar el conflicto que de profundizar aquella capa gálvano-plástica arrocera, y según confesión propia del gran orador, de haber tenido enfrente otro sindicato arrocero de retorcidos colmillos, la discusión la hubiese tenido que limitar al arroz con leche ó á la valenciana.

R. DE LA FUENTE.

DEFECTOS Y ENFERMEDADES DE LOS VINOS

Se diferencian los caldos defectuosos de los enfermos, en que en los primeros se modifica tan sólo el gusto y su aspecto físico, mientras que en los segundos se altera su naturaleza y composición, terminando por hacerse impotable si una pronta y oportuna corrección no detiene el proceso morboso.

Los defectos en los vinos suelen reconocer por causa: deficiencias en la vinificación de la uva, al-

teraciones en la normal composición de ésta, ó por último, malas condiciones de los belos y locales de elaboración y conservación de los caldos.

Una anormal composición de la uva, así como las deficiencias en la marcha fermentativa del fruto, pueden dar origen á vinos propensos á sufrir fermentaciones secundarias, iniciadas por levaduras, que hallan en tales medios condiciones favorables para su desarrollo y multiplicación, dando origen á verdaderas enfermedades.

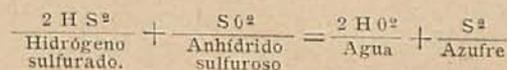
Por otra parte, los defectos suelen aparecer por regla general bien revelados desde un principio, sin afectar, como ya se ha dicho, á la composición del vino. Lo contrario ocurre en las enfermedades; apenas reveladas en su origen, se van acentuando con el envejecimiento del caldo, y terminan por modificar profundamente su composición.

Diferenciados, como se acaba de exponer, los vinos defectuosos de los enfermos, vamos á decir algo sobre los medios que tiene el arte enológico para prevenir ó corregir unos y otros.

Entre los defectos que suelen ofrecer los vinos estudiaremos: el olor á huevos podridos, abocado ó dulzor, olor ó sabor á mohó, exceso de acidez, aspereza y verdor, falta ó exceso de color y color azulado.

Olor á huevos podridos.—Procede de fermentar la uva con el azufre de los tratamientos tardíos contra la ceniza ú *oidium*, ó también por persistir aquél en el fruto durante el tiempo seco; pudiendo prevenirse lavando la uva con el mosto, recogiendo el líquido del lavado en vasija de mucha superficie y poco fondo, para separar con una espumadera el azufre que sobrenada, para evitar la formación del hidrógeno sulfurado, que da origen al defecto señalado.

Puede corregirse, cuando está poco manifiesto, con trasiegos al aire, si la robustez del caldo lo aconseja, ó bien recibiendo el vino en pipa bien azufrada, pues en tal caso, el hidrógeno sulfuroso se descompondrá, según demuestra la fórmula siguiente:



Si el defecto tuviese grandes proporciones, se puede emplear el método propuesto por M. Gayon, que da resultados satisfactorios. Véase cómo se opera:

Tómense tres ó cuatro botellas de litro del vino defectuoso, y añádase á cada botella dosis crecientes de una, dos, tres ó cuatro gotas de una disolución de sulfato de cobre al 5 por 100, agitando para que la disolución se incorpore al vino. Transcurridos unos días, se catan las muestras tratadas; y suponiendo que la tratada con cuatro gotas no



ofrezca ya olor á hidrógeno sulfurado, como cada gota contiene dos miligramos y medio de sulfato de cobre, se deducirá que la dosis conveniente por hectolitro de vino es la de un gramo de sulfato de cobre.

Los enólogos E. Ottavi y A. Marescalchi, son favorables á la aplicación del citado medio de corrección, no participando de iguales ideas el profesor Carlucci; pero entiendo con los primeros que, dada la descomposición que sufre el sulfato de cobre y los cuerpos á que da origen la reacción, siempre que no se abuse de las dosis de sulfato de cobre, no puede ser perjudicial á la salud el caldo corregido de esta manera.

Abocado ó dulzor. — Dependiente de una incompleta fermentación, que no descompuso el azúcar en su casi totalidad, es uno de los defectos de mayor bulto y de peores consecuencias, por las fermentaciones secundarias que pueden originarse, en particular el repunte. El caldo abocado está en constante peligro de perderse, y de aquí el interés que ofrece su corrección.

Suele reconocer por causa primera la pobreza en ácidos y exceso de azúcar del mosto, la falta ó exceso de temperatura durante la fermentación, y la falta de fermento alcohólico en los años secos.

No cabe otra corrección que la refermentación, pues la mezcla de los caldos defectuosos con otros secos constituye un peligro. Sólo en el caso de un rápido consumo puede aceptarse este enmascarado del defecto.

Si por no aplicar los cuidados que para evitarlo en un principio debieron tomarse, corrigiendo el mosto defectuoso, refrescando ó calentando el líquido durante la fermentación tumultuosa, ó bien venteando el mosto para activar el movimiento fermentativo, el defecto se presenta en el *vino mosto*, deberá refermentarse, conservándolo hasta la próxima primavera en vasijas perfectamente llenas, con el fin de prevenir el repunte, y en esta época se trasiega para actuar la fermentación, que se inicia por el aumento de la temperatura, utilizando los cierres hidráulicos, ó bien sin ellos si el caldo es de cuerpo, pero teniendo el líquido en locales de temperatura moderada á unos 18° c.

Puede utilizarse con ventaja para la refermentación las levaduras seleccionadas, ó bien el fermento preparado por el propio cosechero, con arreglo á la marcha siguiente, donde el precio del azúcar haga económica la operación:

Por hectolitro de vino se toman 500 gramos de buen azúcar refinada de caña ó remolacha, 100 á 150 gramos de lías sanas de vino de prensa en pasta, ó sea de las agotadas por este medio, prefiriéndose las de vino blanco. Se disuelve el azúcar en un litro del caldo que se va á corregir, calen-

tando el líquido á 30°,6 para agregar y disolver á su vez en el mosto caliente las lías ó heces, añadiendo á la mezcla 20 gramos de tártaro, manteniendo la temperatura de 30°,6 por espacio de una hora. Se vierte después el líquido caliente sobre el vino que se va á corregir, batiéndolo para incorporar la mezcla, estableciéndose á los pocos días la fermentación, que habrá que dirigir con los cuidados y precauciones señalados en el método anterior para evitar el repunte.

*
*
*

Si la vendimia se halla en medianas condiciones de vinificación, una elección ó espurgo del fruto se impone como medio preventivo para prevenir el defecto de olor á moho.

Respecto á los medios curativos ó de corrección, citaremos, en primer término, la aplicación del aceite de oliva, aunque entendemos que, al tener que ser el aceite de superior calidad, resulta un medio caro é incompleto en sus resultados en muchos casos.

Se trasiega el caldo defectuoso á una vasija bien lavada y sana, en la que se introducen de 200 cc. (183 gramos) á medio litro (457 gramos) de buen aceite de oliva por hectolitro de vino que se va á corregir, pudiendo llegar á un litro (915 gramos) por hectolitro, si el defecto está muy acentuado. Al caer del vino sobre el aceite se mezclará al caldo, procurando rodar la barrica á las doce ó veinticuatro horas, con el fin de favorecer el que se apodere el aceite del gusto y olor del vino. Después se rellena la vasija con un embudo para derramar el aceite, y colmado el envase, se puede tapar. Si la vasija es de gran tamaño, después de operar como antes se dijo, se bate á las doce ó veinticuatro horas con un batidor de madera, extrayendo el aceite con un sifón, rellenando la cuba ó tinaja como se acaba de exponer.

El aceite puede utilizarse como lubricante ó para el alumbrado, conservándolo en damajuanas.

Otro medio de enmascarar el defecto del olor á moho consiste en la adición al caldo defectuoso de 30 á 40 gramos, por hectolitro de caldo, de harina de mostaza, que se bate con el vino, consiguiendo por tan sencillo método hacer potables líquidos que no responden al procedimiento del aceite.

Exceso de acidez. — La mezcla ó cortado del caldo que ofrece este defecto, con otro maduro, puede ser un buen medio de obtener un conjunto aceptable; y de no poderse seguir este método, se puede recurrir á la neutralización del exceso de acidez valiéndose del tartrato neutro de potasa, en dosis de 100 á 200 gramos por hectolitro de vino. Un ensayo previo en muestra, puede fijar la dosis necesaria en cada caso.

Aspereza y verdor. — Son cualidades que ceden

con la crianza ó madurez del vino; pero si nos viésemos obligados á despachar en corto plazo el vino con los defectos señalados, se puede conseguir sometiendo el caldo á una fuerte clarificación con gelatina, en la dosis de 30 gramos por hectolitro, y encabezando ó reforzando el vino en forma moderada.

La mezcla del vino áspero y verde con otro de color y suave al paladar, es aún medio más recomendable para obtener un conjunto apreciable.

Tanto la aspereza como el verdor son defectos debidos á exceso de materia curtiente en el vino, no debiendo confundirse el verdor con el exceso de acidez; son cualidades distintas que aprecia y diferencia el paladar del catador práctico, y para las cuales no conozco términos adecuados en nuestro idioma.

Exceso ó falta de color.—Pueden disminuirse estos defectos en la elaboración, puesto que aminora el color de los mostos, el pisado ligero, la cocción breve; y lo aumenta la pisa enérgica, el palanqueo ó mecido, el uso de las parrillas ó falsos fondos en la vasija de fermentación, la acidificación de la vendimia y el enyesado.

Elaborado el caldo, los azufrados, los trasiegos, la clarificación y filtración, son faenas que disminuyen el color de los vinos. Puede aumentarse empleando la *enocianina* ó materia colorante de la uva, producto comercial que se vende sólida ó líquida; pero no aconsejamos este medio de colorear los vinos.

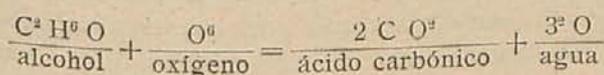
Por último, el método más en práctica para corregir la falta ó exceso de color es la mezcla con caldos que tengan el carácter opuesto al que se trata de corregir.

Color azulado.—La acidificación de la vendimia con el ácido tártrico ó cítrico y la tanificación, son medios recomendables para corregir este defecto; pero la mayor ó menor energía de estos métodos de corrección deben determinarse prácticamente y con sumo tacto.

Una vez hecho el vino, sin haber aplicado los medios preventivos de corrección que se acaban de exponer, puede corregirse mezclando el caldo azulado con otro rico en ácidos y materias curtientes.

Reseñados los defectos más comunes en los vinos y los medios de corrección que tenemos por más prácticos, debemos entrar ahora en el de sus enfermedades, ocupándonos tan sólo de aquellas más frecuentes, como son: la flor, repunte, vuelta, ennegrecimiento amargo y fermentación pútrida.

Flor del vino.—Es originada por el desarrollo en la superficie libre del caldo de un pequeño hongo el *Micoderma vini*, que desdobra el alcohol, el ácido carbónico y agua, según se ve por la siguiente fórmula:



Suele preceder al repunte y se observa en las vasijas mal cerradas.

Los caldos atacados por aquel organismo quedan sosos, *defraguados* y propensos á otras dolencias, entre ellas, como ya se ha dicho, al repunte.

El relleno frecuente para no dejar vacío en la vasija vinaria, el cierre perfecto de ésta y el azufrado, si hay vacío, son los medios preventivos contra las flores. También tienen aplicación los cierres hidráulicos y tapones depuradores.

Si las flores se desarrollan en el caldo, se deberán expulsar, rompiendo la nata ó tela blanquecina ó rojiza que flota en el líquido é introduciendo después en el caldo el tubo de un embudo; por él se vierte vino hasta hacer que rebose lentamente arrastrando las flores. Se tapa después de hecha esta operación, y repetida dos ó tres veces, suele cesar el mal. De no ceder á este tratamiento por haber adquirido incremento el mal, se trasiega á envase bien azufrado, encabezando el vino, con lo que generalmente se domina el mal.

(Continuará.)

VÍCTOR C. MANSO DE ZÚÑIGA.

Haro, 22 de Mayo de 1899.

LOS MANDARINES CHINOS

EN LA VIDA ÍNTIMA

Un diplomático inglés, Mr. E. H. Parker, ha relatado en el *Cornhill Magazine* las intimidades de la vida de los mandarines chinos, cuasi milagro que ha podido lograr merced, de un lado, á su situación especial en China, y de otro á su conocimiento profundo del idioma de tan excepcional y misterioso país, donde los funcionarios llevan una existencia absolutamente reservada hasta para sus más inmediatos vecinos. La lectura de los curiosos datos extractados de los artículos de Mr. Parker, sobre estimarla de por sí interesantísima, creemos que lo es más aún tratándose de una nación como la nuestra, donde debajo de cualquier mediana levita suele haber un pésimo mandarín, y el relato ha dedespertar, por tanto, muchas sensaciones por vía de compañerismo.

Las habitaciones de los funcionarios públicos llevan en China el nombre genérico de *Yamén*, todas cortadas bajo el mismo patrón. Con más ó menos superficie, ó más ó menos frondosos jardines, hállanse cerradas y tienen una sola entrada, situada al Sur. La puerta propiamente dicha es de madera y se compone de tres secciones: una central y dos laterales. La central, guarnecida de pinturas alegóricas, sólo puede utilizarse por el mandarín, sus iguales ó superiores. Las secciones laterales, de mitad de altura que la central, sirven para los criados y funcionarios subalternos, los cuales, en prueba de respeto, entran á recibir órdenes poco menos que á gatas. Á la entrada del *Yamén*, si es de cierta importancia, suele haber un par de kioscos, donde se colocan músicos cuando llegan visitas de

importancia. También se hacen saludos al cañón, y á este efecto tres morteros, dotados de una especie de artillero para andar por casa, disparan á cañonazo cada uno, nunca más ni menos, en las ocasiones solemnes, cualquiera que sea la jerarquía del visitante.

Se sobreentiende que los militares hacen siempre las visitas á caballo; pero esto no es más que una hipótesis de orden guerrero, pues en la práctica aquellos bizarros sujetos son porteados en sillas de mano, tras las cuales camina un jamelgo tísico, llamado pomposamente, y con injuria grande de la verdad histórica, caballo de batalla.

Todavía el ceremonial se presta á muchas complicaciones; para el europeo se reducen, sin embargo, á saber si se le abrirá ó no la gran puerta central. La mayor parte de las veces, el visitante espera dentro de la silla de manos á que se ventile cuestión tan trascendental, y después de fingirse toda suerte de grandes obstáculos victoriosamente vencidos, aparece el mensajero de la feliz nueva que, colocando en señal de sumisión la tarjeta del visitante sobre su cabeza, echa á andar procesionalmente precediendo á la silla de manos é introduce la visita ante la augusta presencia del mandarín.

El color de las sillas de mano varía según la importancia del sujeto. Los virreyes, gobernadores y funcionarios civiles hasta la categoría de *Toutai*, la usan verde y deben llevar de cuatro á ocho porteadores, y los funcionarios civiles de orden inferior la usan blanca y pueden llevar sólo dos porteadores.

La escolta del mandarín se recluta entre la gente más perdida. Vagabundos y pordioseros, reciben algunos céntimos de retribución por agitar el aire con anchas tiras de lana y seda, ó cualquier otro tejido, ó papeles de colores. Los mandarines de poca monta se contentan con un quitasol rojo y dos servidores de la jaez antes apuntada; pero un virrey, por ejemplo, se hace rodear de una turbamulta que lleva de todo, incluso látigos, para abrir paso al cortejo á través de las estúpidas y curiosas multitudes.

En las visitas cambianse tan pocas palabras como innumerables saludos y reverencias. El té se sirve en el acto, y el visitado se precipita sobre la taza del visitante para probarle y cerciorarse de que está bien servido y en sazón. El visitante, al ver tamaña cosa, debe, á su vez, precipitarse sobre la taza del visitado con igual cortejo de sucia probanza, protestando que lo hecho por el visitado es un honor inmerecido y disparatado. Y cambiadas estas zalemas y grotescos y asqueantes cumplidos, lo que hay que hacer es abstenerse de beber el té, á menos que, por ejemplo, haga un calor de asfixia. Quien proceda de otro modo pasará plaza de persona mal educada. Si la visita se prolonga más de un cuarto de hora, en cada uno de ellos se retiran las tazas, renovándolas por otras, con cuyo contexto se reproducen las ridículas escenas descritas.

Las habitaciones privadas del mandarín están situadas en el fondo del paseo de árboles más retirado y secreto del *Yamèn*. Si tiene el rango de virrey ó alto funcionario, aun habrá tres ó cuatro grandes calles de árboles y un jardín antes de llegar á aquéllas. El harem consiste casi siempre en uno de esos grandes pascos de árboles perfectamente cerrado, en el que existen diferentes pabellones.

Vedado es este lugar para los funcionarios subalternos, criados y empleados de todo género. Allí no entra nadie. La puerta día y noche está custodiada por un polizonte de confianza, llamado *hombre de familia*, reclutado entre los criados antiguos, ó esclavos ó parientes pobres. El sello oficial lo custodia la madre ó la primera concubina del mandarín. Ningún mandarín puede ser destinado á la provincia de que es natural, y como no puede tener más que una mujer legítima y debe por este carácter continuar habitando el domicilio conyugal ó permanente del mandarín, éste se hace acompañar de una especie de mujer de segunda clase que sustituye en rango y demás menesteres á la legítima, aparte las demás concubinas de que va asistido; siendo de notar que, si bien sólo la primera mujer se casa con el ceremonial completo de la *confarreatio* romana y las segundas por *coemptio* ó compra, todos los hijos son reputados legítimos. Las diferentes mujeres del mandarín posee cada una su pabellón particular y dotación de criados, así como la madre ó la abuela, que, caso de vivir con el mandarín, lleva por derecho propio la dirección y régimen de la casa. Las demás mujeres son subordinadas que coadyuvan. La maternidad real está postergada á la maternidad convencional; así que los hijos todos del mandarín miran como verdadera madre, no á la que les dió el sér, sino á la primera mujer del mandarín.

Cuando las rosadas tintas del alba hieren los majestuosos ojos de todo mandarín que se estima, debe hallarse en el pabellón de una de sus concubinas. El chino no se desnuda jamás para dormir. Se desabrocha un poco, afloja los cordones precisos, suelta las hebillas del caso, y así queda. Cuando la del alba llega, su cuidado principal es la tintura de los dientes, operación larga, complicada y la de mayor realce. Todo lo demás de la *toilette* es secundario. Un poco de agua, poquita— aun cuando se trate de un virrey— en una vasija de cobre ó de hierro, bastará al mandarín. Mientras tose y gargajea por las calles de árboles, dos esclavos traen el *torchon*, algo así como institución nacional y que consiste en una especie de pequeño zorro empapado en agua caliente. El jabón es muy raro, aunque se sustituye con una quiscosa parecida á la piedra pómez. El mandarín se frota la cara, el cuello y las manos con el *torchon de la familia*, ata sus calzones, se pone un par de medias de seda y una larga bata, y *toilette* hecha. Toma en seguida el té y enciende él solo su pipa, si es hombre enérgico; caso contrario, le ayuda una muchachita, especialmente dedicada á tal faena. Acto seguido ordena que se prepare la silla de manos y se dispone á hacer las inmemorables visitas que, aun desde antes del alba, acostumbran á hacer los madrugadores chinos.

Pero antes de salir, el mandarín interroga á sus secretarios. Un *Yamèn* ordinario debe tener lo menos seis. El que percibe los impuestos y el de los castigos; éstos son los más importantes. Luego siguen: el secretario particular, el de oficios, el de obras y el legislativo. Todos estos funcionarios pertenecen al orden hereditario y proceden de la provincia de Chêh-Kiang. Tan interesantes sujetos llevan, por regla general, la dirección absoluta de los negocios administrativos del *Yamèn*.

Cuando el mandarín ha de salir de Pekín para ejercer su cargo, suele tener que entenderse con un usurero que le adelanta las sumas necesarias, al interés mínimo del 20 por 100, y los secretarios, antes que con el mandarín, tienen que ponerse de acuerdo con el Matatías de trenza, con lo que dicho queda en qué disposiciones de ánimo salen de la capital del celeste imperio mandarín y secretarios, con tanto más motivo, cuanto que, si tienen la desgracia de que fallezca el padre ó la madre, han de retirarse á la vida privada por tres años; así es que todo funcionario chino se desvive en cuidar á sus ascendientes.

Suponiendo á esos parientes en buena salud, pagado el usurero y todos los negocios en excelente estado, el mandarín, después de haber celebrado sesión higiénica con el *torchon familiar*, examina las cuentas, ordena algunas compras, fuma algunas pipas y monta en su palanquín. Si es, por ejemplo, gobernador de ciudad, visita al prefecto, al intendente, al juez, al tesorero, al gobernador de la provincia y al virrey; por regla general, llega en momentos en que el superior rehúsa recibir la visita. Mientras menos mandarines hay en la ciudad, más ociosa es la vida de cada uno de ellos, reduciéndose á ver á sus parientes y concubinas, y abandonando toda autoridad á los secretarios.

Las visitas oficiales llevan en otro caso muchas horas, porque el mandarín debe conciliarse el afecto de los secretarios, policías y hombres de confianza de sus superiores. A veces, un simple gobernador de ciudad se impone por su energía, y quizá por su honradez; pero esto es muy excepcional, porque en tales casos, como se hacen populares, se desembarazan los superiores de ellos, á pretexto de excentricidad, originalidad ó locura.

Terminadas las visitas, rendido de hambre y fatiga, pero flotando al viento los trapos y tocando tambores, el mandarín regresa al *Yamên*. Su primer cuidado es visitar á su madre ó abuela; después se quita los trajes de ceremonia y pide la pipa y la comida. Los hombres comen solos; sería irrespetuoso, respecto del padre, que la madre ó el hijo estuviesen sentados en su presencia. Cuando dan banquetes los mandarines, sírvense copiosamente nidos de gondrinas, aletas de tiburón y otros manjares nacionales; pero de ordinario la mesa, incluso la de un virrey, es frugal. Conténtase para el almuerzo con poner entre sus talones un plato de arroz, manejando los palos como el más miserable de sus siervos.

La comida se sirve en la llamada biblioteca, aunque no tenga el salón un solo libro. Nada de tenedores, cuchillos, manteles, salero, etc.; sobre una mesa de té se coloca un bol de arroz caliente, con dos platillos, un par de onzas de carne de puerco, espárragos, ánades, jamón ahumado y un par de vasos de vino ó alcohol de arroz, pero en vasos infinitesimales, alguna taza de té y en seguida á la siestecita, bien en la consabida biblioteca, ó, como es más frecuente, en el pabellón de algunas de las concubinas.

Á las dos de la tarde el mandarín se levanta, se viste con el traje de ceremonia y se dirige á la sala de justicia ¡parodia ridícula y cruel sarcasmo! El mandarín, que no puede hablar otra lengua que la de los mandarines, se hace

traducir por intérprete, aun entendiéndolo todo perfectamente, aquello que se le dice en lenguaje distinto, terminando cada juicio con toda suerte de atropellos y barbaridades. ¡Cómo serán estas sentencias, que á pesar de tratarse de un país donde el mandarín honrado, verdadero milagro de la naturaleza pródiga, es decapitado como excéntrico ó loco, llegó á decir el emperador Taokwany: «Deseo que mi pueblo se abstenga de penetrar en los *Yamêns* y hagan de manera de arreglar sus diferencias amistosamente!» Prefiérese en China cualquier tribunal ínfimo al tribunal del *Yamên*.

La mayor parte de los mandarines se abstienen de todo ejercicio. El virrey de Nan-Kin, padre del marqués de Tseng, tenía reputación de hombre extraordinariamente excéntrico, porque andaba al día 1.000 pasos en sus jardines reservados, después de comer.

A las cinco de la tarde terminan de ordinario las ocupaciones de todo mandarín. Después de esta hora, como le está vedado salir en cualquiera de la del día, como no sea en razón de incumbencias oficiales, se entretiene en leer ó hacer versos, invitando de vez en cuando á algunas colaciones, con motivo de grandes solemnidades de familia, cumpleaños ó día de la mujer ó la madre, ó á alguna representación teatral en día no nefasto, cual lo son los aniversarios de la muerte de un emperador ó cosa por el estilo, en cuyos días un mandarín que hiciese música se podría preparar desde luego á irse al otro mundo con ó sin ella.

El mandarín se acuesta á las nueve de la noche por término medio. En general los chinos, cuando se pone el sol, están recluidos en sus casas y á las seis ó las siete, en el lecho.

El mandarín, después de saludar de nuevo á la madre ó abuela y cerciorarse de su buen estado de salud, por aquello de los tres años de ostracismo caso de muerte, toma platónicamente una taza de té y fuma unas pipas en compañía de su mujer, y después se retira hasta el alba al pabellón de una de sus concubinas.

INFORMACIÓN AGRÍCOLA

El empleo del sulfato de cobre en las enfermedades de la vid está recomendado por todos los profesores y por todos los prácticos de la tierra; pero está demostrado que la mayor parte de los viticultores emplean cantidades superiores á las necesarias, habiendo contribuido con ello al alza exagerada que ha alcanzado esa substancia en los mercados europeos.

En los años en que las invasiones no son muy intensas, se podría fácilmente disminuir el consumo del sulfato de cobre sin reducir el número de los tratamientos, cuidando de no emplear con exceso la cal, como generalmente viene haciéndose. Basta emplear para un kilogramo de sulfato de cobre, un kilogramo de pasta de cal obtenida por la mezcla de un kilogramo de cal con dos partes de agua.

Según las experiencias hechas en 1898 en la Escuela de Agricultura de Montpellier, la mezcla bordelesa bien hecha y neutralizada, figura en primera línea, y su eficacia ha sido idéntica con dosis de dos kilogramos, un kilogramo ó 500 gramos de sulfato de cobre. Únicamente el sulfato de cadmio puede luchar, en dosis equivalentes, con la mezcla bordelesa.

En Francia se harán este año ensayos de este nuevo método curativo de las enfermedades de la vid, con objeto de conseguir de la industria una producción de cadmio en buenas condiciones. Esto sería un buen medio de luchar contra el alza ficticia del sulfato de cobre.

El Congreso internacional de agricultura celebrará sus sesiones, durante la Exposición de 1900, del 1.º al 8 de Julio. El comité organizador, cuyo presidente es M. Méline, convoca á los agricultores y á los agrónomos de todos los países y les pide su concurso para aumentar el brillo y la importancia de esa gran reunión.

El Congreso se dividirá en siete secciones, en la forma siguiente: 1.ª, economía rural; 2.ª, enseñanza agrícola; 3.ª, agronomía; 4.ª, economía del ganado; 5.ª, ingeniería rural, cultivos industriales é industrias agrícolas; 6.ª, cultivos especiales del Mediodía; 7.ª, destrucción de los parásitos y protección á los animales útiles.

Como se ve, las cuestiones sometidas al Congreso son numerosas é importantes.

Serán miembros del Congreso todas las personas que, antes de su apertura, hayan enviado su adhesión al secretario del comité de organización, ó las que se inscriban mientras se celebran las sesiones, con tal de que hayan pagado una cuota de 20 francos.

El gobierno de California ha dictado medidas severísimas, encaminadas á impedir la introducción en el país de insectos nocivos y de enfermedades de árboles frutales, viña y hortalizas. Una cuarentena rigurosa es el medio elegido para llegar á este fin. Al mismo tiempo, aquel gobierno ha enviado á la Australia y á la Nueva Zelandia un entomologista, encargado de reunir una colección de insectos útiles capaces de destruir la sarna, que está haciendo estragos en California.

Por su parte los productores de frutas no se duermen; deseosos de asegurar nuevos mercados para sus productos, han adoptado los acuerdos siguientes: creación de comités locales de productores, compuestos de personas competentes para clasificar las frutas por dimensiones, envasarlas y buscarles salida en los Estados Unidos y en el extranjero; envío de un perito á los distintos Estados para recoger

todos los informes susceptibles de aumentar la renta de frutas de la costa del Pacífico, y comunicar por telégrafo al secretario de la Asociación de horticultura de Sacramento los datos relativos á las condiciones de los distintos mercados, ó los precios obtenidos, ó las clases de frutas de mayor aceptación, etc.

El comité de productores se ha dirigido al gobierno pidiéndole que facilite copia gratuita y telegráfica, á todas las asociaciones agrícolas, de los informes transmitidos por los comités americanos en los distintos países.

CORRESPONDENCIA DE PARÍS

Sr. Director de la REVISTA GENERAL INTERNACIONAL.

Mi querido Director: No es posible en los movimientos febriles de esta nación mantener el espíritu tranquilo y poder dar á los lectores de la REVISTA lo que seguramente esperan y tienen derecho á esperar. La famosa y por todo extremo deplorable cuestión Dreyfus, que divide la opinión francesa en dos campos enemigos; la llegada del general Galliena, pacificador afortunado y administrador peritísimo de Madagascar; la del comandante Marchand, valeroso explorador y figura principalísima de la heroica y poco venturosa ocupación de Fashoda; y la absolución de Deroulède y de Habert, jefe y ayudante de un principio de pronunciamiento militar para derrocar al gobierno, como los que se acostumbran en un país de cuyo nombre me acuerdo con amor inmenso todos los instantes de mi vida; estos cuatro sucesos han absorbido de tal manera y con exageración tal la opinión en todas las esferas, que apenas queda vagar, ni en individuos ni en colectividades, para ocuparse de los negocios que interesan directamente á nuestra publicación. Otro suceso magno de la semana actual, por las consecuencias que ya se ven y las que se prevén, y que tiene directa relación con las materias de que se ocupa nuestra REVISTA, es la huelga inesperada de los obreros del Creusot.

Parece un sueño que los mismos obreros cuyo bienestar nos describía tan concienzuda y detalladamente el joven colaborador de la REVISTA del 22 y 30 de Abril próximo pasado, estén en armas contra los propietarios de aquellos magníficos y maravillosamente administrados establecimientos que eran una gloria para la Francia y objeto de emulación y aun de envidia para todos los que no somos franceses.

Sólo á fuerza de estudio, de trabajo y de abnegación de la dinastía de los Schneider y de sus eminentes auxiliares podían estas fábricas competir con las de Inglaterra y Alemania; si los mal aconsejados trabajadores consiguiesen convertir en hechos sus pretensiones de aumentar los salarios y disminuir las horas de trabajo, es más que probable que hiciesen imposible la competencia y que desapareciese, con daño de la Francia y ruina de capitalistas y asalariados, una de las más hermosas creaciones del siglo que termina.

No le doy á usted detalles sobre la huelga, porque el telégrafo se habrá adelantado á hacerlo, y porque revelan tal ignorancia de los propios intereses y tal ingratitud en los millares de operarios que El Creusot mantenía, instruída y mimaba, que vale más pasar en silencio estas humanas miserias.

Ya habrá usted visto por telegramas de La Haya que no fuimos descaminados al juzgar lo que no podía salir y lo que era probable que saliese de las Conferencias de la Paz. Los proyectos de *mediación y arbitraje* son materia de discusión, y es cuasi seguro que darán un cuerpo de doctrina que algo podrá modificar los ímpetus guerreros del imperialismo al uso. Las *leyes y usos* de la guerra también producirán una serie de artículos en los que se proscriban algunos explosivos que amenazaban con la destrucción de ejércitos enteros en pocos minutos, en los que se dicten reglas para el respeto de ambulancias, heridos y prisioneros etc., etc., etc.; pero ya verá usted cómo no se reducen en un solo soldado esas muchedumbres de hombres armados ante las cuales parecen ya insignificantes aquellos ejércitos de Xerxes que se nos presentaban en la niñez como inverosímiles por lo numerosos. Bien siento yo, mi querido Director, emitir estos juicios en la situación actual de nuestro país sin ventura, ahora que la penuria de nuestro Tesoro, la pérdida de tres mercados de privilegio para nuestra agricultura y para nuestra industria, la muerte de cien mil soldados en Cuba y Filipinas y tantas y tan grandes desdichas nos impondrían la obligación sagrada de disminuir nuestras fuerzas militares en beneficio del *erario* público y de la España trabajadora; pero, ¡libreme Dios de simpleza parecida!

Dentro de la medida de sus fuerzas, pero con la resolución inquebrantable de un pueblo que no quiere morir, debe España hacer un esfuerzo supremo para conservar y *augmentar* nuestros armamentos militares y marítimos, para defender nuestras costas, y sobre todo para guardar las pequeñas posesiones que tenemos en el continente africano y las islas Baleares y Canarias, que son el último resto de nuestra pasada grandeza. Todo está amenazado, y deber es de los que residimos en país extranjero advertir á nuestros hermanos que, aun con ser tan grandes nuestras penas en la actualidad, pueden ser mucho mayores si no nos aprestamos á la defensa. En Cuba y en Filipinas demostró el general Polavieja sus cualidades y calidades de gobernante habilísimo y previsor, y de general valeroso y entendido. Garantía de importancia indubitada es para la nación y para el rey el señor ministro de la Guerra; debe hacer caso omiso de los ataques que la prensa de oposición dirige á sus proyectos, y marchar directamente en camino de la reorganización del ejército, dotándolo del material que no tiene y procurando poner en estado de defensa las costas y las fronteras.

¿Qué importa una crítica más ó menos acerada al que tiene el altísimo deber de la defensa nacional y la honrada convicción de que lo que pide es indispensable? No era la prensa periódica, con su acostumbrada y quizá necesaria pasión, la que discutía y calificaba la petición de veinticinco batallones del vencedor de los tagalos; era una inteligencia soberana tan impresionable como pueden serlo los periódicos, á las pasiones de la vida pública española la que se negaba á enviar al general Polavieja

los refuerzos que pedía para afirmar su victoria y nuestro dominio en Filipinas. Los hechos posteriores dieron la razón al general y se la quitaron al grande hombre.

¡Qué impresión tan dolorosa ha hecho en esta colonia española y en muchísimas extranjeras la oposición del Banco de España á la Real orden del Sr. Villaverde suspendiendo el sorteo de amortización! ¡Qué ejemplo tan deplorable el que da el respetado y mimado establecimiento! No quiero, ni aun en esta ocasión, decir todo lo que pudiera decirse sobre la situación, sobre los procedimientos y sobre los varios criterios del Banco de España al juzgar las Reales órdenes, según que le parecen perjudiciales ó favorables á sus intereses. Entiendo yo, y conmigo entienden muchos, que el Banco de España, que recibe del Estado ocho capitales gratuitos para que los utilice y pueda repartir intereses de 20 y 25 por 100 á sus accionistas en los momentos en que el interés en los grandes mercados de Europa es de 3 por 100, y aun menos en muchas operaciones, no era el llamado á poner el primer obstáculo á los planes del señor ministro de Hacienda. Creía, por el contrario, que, en esta crisis tormentosa que abruma á nuestra patria, debía el Banco que lleva su nombre hacerse digno de llevarlo, sacrificando, si era preciso, sus intereses á las necesidades fatales de una situación pavorosa.

Considere el Banco de España lo que es y ha sido para la Francia y su gobierno este Banco Francés. Compare dividendos con dividendos, servicios con servicios, y fijándose nada más que en la masa de oro y plata que este Banco conserva *improductiva* á modo de *tesoro de guerra de la nación*, comprenderá que en todos los momentos, pero más en los momentos de angustia, el deber de los Bancos privilegiados es de ayudar sin límite á la nación de quien tantos beneficios recibe y reparte.

*
*
*

Llegan mejores noticias en este momento de la huelga del Creusot. Los propietarios han convenido en el aumento de jornal á los obreros. ¡Quiera Dios que los perjudicados sean sólo los accionistas y que no se tengan que arrepentir los trabajadores de haber seguido los malos consejos de los que pescan en «ríos revueltos»!

Recomiendo á usted, mi querido amigo, que recuerde á sus ilustrados lectores el discurso del antiguo presidente del Consejo de ministros Mr. Méline, al proponer á sus electores y paisanos de Epinal la creación de un «Banco mutuo agrícola», que de seguro llevará á la agricultura francesa todas las ventajas que han proporcionado en Alemania las once mil asociaciones cooperativas Schultze-Delitzche y Raiffeisen, y á la América del Norte los millares de asociaciones de agricultores confederados. Claro es que ni Mr. Méline, ni persona alguna se hubiera atrevido á proponer la creación de Bancos mutuos agrícolas en este país si la ley de 5 de Noviembre de 1894, que abordó la creación de un «Crédito agrícola», no hubiera encontrado su complemento en el patriotismo infatigable del Banco de Francia, que, no reconociéndose con aptitud por sí mismo para administrar la industria de los campos, ofreció, y tiene á disposición de los Bancos mutuos, la suma importantísima de *cuarenta millones de francos*. Si de los mil quinientos millones emitidos por el Banco de

España, no con su garantía, sino con la del Estado, dedícase siquiera diez millones de pesetas á las necesidades de nuestros agricultores, es indudable que podríamos llegar á plantear las asociaciones de mutualidad, que son hoy el objeto de estudio y de práctica al tratarse del crédito agrícola.

París, 5 de Mayo de 1899.

CUESTIONES INTERNACIONALES

Inglaterra y el Transwaal.— La inteligencia franco-italiana.— Austria-Hungría: Divergencias sobre el impuesto de navegación por el Danubio.

Las diferencias entre Inglaterra y el Transwaal están á punto de tener una solución satisfactoria. Contestando á una pregunta sobre la próxima entrevista de Sir A. Milnes con el Presidente del Estado Libre, Mr. Chamberlain ha dicho:

“Milnes ha aceptado la invitación con mi consentimiento, y esto prueba el deseo del gobierno de mantener relaciones corteses con la República Sudafricana. El objeto de la entrevista es llegar á un convenio que el gobierno inglés pueda aceptar y recomendar á los Uitlanders como una concesión razonable á sus justas aspiraciones y que constituye un arreglo definitivo de las dificultades que amenazaban comprometer las buenas relaciones que desea el gobierno que existan con la república del Transwaal.

„Sé que Mr. Krüger ha declarado que la contestación de Sir A. Milnes va más allá de sus intenciones; pero está dispuesto á ir á Bloemfontein y á discutir toda proposición encaminada á producir un acuerdo entre el Transwaal é Inglaterra y á asegurar la paz en el Sur del África, siempre que quede garantida la independencia de la república.”

Esta ha sido siempre la tesis sostenida por Inglaterra, y parece que no está lejano el momento en que el Transwaal se conformará con ella.

* * *

Sabido es que se hacen todo género de esfuerzos por entibiar la inteligencia franco-italiana. De una última estratagema se ocupa la prensa de ambos países, estratagema que, cual otras de su estilo, no ha producido efecto alguno.

Hiciéronse circular rumores de que, en caso de conflagración europea, Francia pondría 50.000 hombres en Bizerta para ser transportados rápidamente á Sicilia en trazas de ocupación militar. La prensa italiana califica de grotesca la invención, y la francesa no le va en zaga respecto á iguales apreciaciones.

¿Qué iríamos ganando, dicen, con indisponernos con Italia y tomar partido por soluciones gratas á

nuestra indeclinable enemiga la Inglaterra? ¿Á qué conduciría una enemistad entre Francia é Italia, cayendo del lado de aspiraciones y designios alemanes, de los que nos separan treinta años de odios? Si tuviéramos guerra con Italia, no sería más que un corolario de la que nos haría Inglaterra, y en este caso, mejor que exponer á caer prisioneros en Sicilia nuestros 50.000 soldados, haríamos bien en destinarlos á defendernos en África contra un probable desembarco inglés.

Aun en el caso imposible de una alianza franco-alemana, ¿puede acaso negarse que las flotas unidas de Europa no bastan á contrarrestar el poderío naval de Inglaterra?

Y aun cuando esta superioridad no impidiese que Inglaterra perdiera Suez y Gibraltar y aun el Egipto, que no podrá defender por tierra, y aun siendo como será la pérdida de Suez muy dura para Inglaterra, ¿qué habríamos ganado? Entregar el Canal y el Nilo á un enemigo, digase lo que se quiera, irreconciliable, aun cuando hubiese aparentes muestras de reconciliación, sacrificando además á tan estéril y absurdo resultado el comercio de exportación. Francia hace hoy 1.500 millones con Inglaterra y 300 con Alemania; por consiguiente, nuestra conducta debe ser abstenernos de todo acto contra la Gran Bretaña, y mucho más tratándose de movimientos que puedan favorecer á Alemania. La alianza con Rusia nos protege contra Alemania, y no podrá, por tanto, el emperador Nicolás ver con buenos ojos nuestras coqueterías con el emperador Guillermo.

Pase el que Francia se acerque á Alemania; pero aliarse con ella contra Inglaterra, esto censúralo la prensa de la vecina república con los más duros dictámenes, calificando á los escasos amigos de tal solución de peste pseudo-nacional. Construyamos cada vez más barcos; tengamos 100.000 hombres en Argelia; estemos á la defensa, y nada de gasconadas.

El incidente de Fashoda, al cual se quiere quitar toda importancia, no envuelve otra cosa que una necesaria liquidación, á juicio de aquellos que no gustan ni oír hablar de rupturas con Inglaterra. Francia, si quiere—añaden,—podría compartir con España la influencia en Marruecos con beneplácito de Inglaterra, que renunciaría á todas sus pretensiones con sólo cederle la carta de pesca en Terranova. La visita hecha al rey Humberto en Sardaña por las escuadras francesa é inglesa, no quiere decir otra cosa sino la manifestación de que el acuerdo recaído entre Francia é Inglaterra á propósito de la Tripolitina no ha implicado perjuicio alguno para los intereses de Italia.

Por otra parte, la gran mayoría del pueblo italiano rehusa entrar en otra aventura cual la de Etiopía.

* * *

En 1896, en los confines de Servia y Rumanía se inauguraron por cuenta del gobierno húngaro trabajos de regularización del bajo Danubio y se convino en que, á partir de 1.º de Mayo último, percibiría, á modo de indemnización por tal concepto, un leve impuesto sobre la navegación. Nada más justo, por cuanto los trabajos ejecutados importan más de 18 millones de florines; pero á pesar de todo, en Austria se ha producido un movimiento de enérgica protesta contra el dicho impuesto. La Cámara de Comercio de Viena se ha puesto á la cabeza de los protestantes, entre los cuales descuella Rumanía; créese, sin embargo, que el gobierno húngaro no cederá.

NOTICIAS GENERALES

El Círculo de la Vela, de París, ha tomado la iniciativa en un nuevo *sport* llamado el *sailing polo*, en el cual los justadores, en vez de montar á caballo ó en bicicleta, embarcan en pequeños buques de vela de dimensión y forma preestablecida.

Para cada justador un barco, de cuyo absoluto manejo va encargado. Lleva una pala de forma cóncava y prolongada, con la cual se pretenderá colocar la pelota en el campo contrario. Los barcos han de tener estabilidad bastante para navegar sin peligro en el mar, y ser lo suficientemente fuertes para aguantar sin desguazarse los inevitables choques. En el otoño próximo se harán ensayos previos en el estanque de Merlan. Se esperan buenos resultados para que sirvan de base á la organización de regatas monotipos.

×

El Senador francés Mr. Bisseuil ha presentado una proposición de ley relativa á la incompatibilidad del mandato parlamentario con los cargos ministeriales. La proposición es objeto de animadísimas discusiones, y las opiniones son contradictorias, salvo en lo que se refiere á la Presidencia del Consejo de Ministros, que la mayoría quiere reservar á un miembro del Parlamento.

×

Ha pasado á mejor vida uno de los fundadores del imperio alemán, Mr. Simpon, que, presidiendo en 1849 la asamblea de Francfort, fué encargado de ofrecer á Federico Guillermo la corona imperial. En 1871, es decir, veinte años después, y presidiendo el Reichstag, fué encargado de igual misión respecto de Guillermo, vencedor de Francia. Después de haber prestado eminentes servicios al imperio, acabó su vida, de presidente del Tribunal Supremo del imperio. Mucho ha llamado la atención que Mr. Ballestrem en el Reichstag, y Mr. Kroeher en el Landtag, hayan dedicado á la memoria del muerto palabras frías y banales, y esto se atribuye á que Mr. Simpon no compartió nunca las ideas del partido conservador á que ambos presidentes pertenecen.

NOTICIAS MILITARES DEL EXTRANJERO

Alemania.

Disposiciones relativas al auxilio militar prestado á las autoridades civiles. — El emperador ha ordenado lo siguiente: 1.º No debe recurrirse al empleo de las tropas en la vía pública sino en casos excepcionales de justificada necesidad y riesgo inminente, á saber: (a) en caso de peligro para la vida y los bienes de un ciudadano; (b) excepcionalmente en los casos de desórdenes graves. 2.º Las autoridades civiles á quienes compete solicitar el auxilio son, en primer lugar, las altas autoridades administrativas (presidente superior de la provincia y presidente de distrito). 3.º Las autoridades locales pueden también impetrar el auxilio allí donde las tropas presten servicio de guarnición. 4.º En caso de peligro extremo, todas las autoridades pueden directamente solicitar el auxilio. 5.º Los particulares deben dirigir sus peticiones á las autoridades administrativas competentes; en caso de extremo peligro, pueden dirigir directamente el requerimiento al comandante del cuerpo de ejército. 6.º Las autoridades civiles deberán expresar el objeto del auxilio (restablecimiento de comunicaciones, alteraciones del orden público, salvamento de náufragos, etc.), y el material necesario (lanchas, remos, bombas, etc.), é idea aproximada del número de hombres necesarios, categorías y obreros precisos. 7.º Corresponde á los comandantes de cuerpo de ejército la facultad de conceder el concurso de las tropas, decidiendo si procede emplear la infantería ó tropas técnicas. 8.º En caso de urgencia, tienen igual facultad los comandantes de fuerzas ó cuerpos; pero esta resolución ha de ser puesta en conocimiento del superior para que la confirme ó desautorice. 9.º Sólo á los comandantes en jefe de cuerpo de ejército, corresponde acordar el auxilio de tropas á los particulares. 10. Cuando las tropas son empleadas fuera de su guarnición por demanda de las autoridades civiles, corresponden á éstas todos los gastos de exceso sobre el ordinario, así como las indemnizaciones por deterioro de efectos. 11. La retirada de los destacamentos de auxilio depende de los comandantes en jefe, puestos de acuerdo con las altas autoridades civiles. 12. Para el cómputo de las indemnizaciones por razón del material deteriorado, se partirá de la base del estado de éste en el momento de la salida para la práctica del auxilio. 13. Los oficiales y funcionarios que viajen aisladamente tienen derecho á indemnización, gastos de viaje y alojamiento; y cuando viajan en cuerpo, á los suplementos correspondientes á tal situación. 14. La tropa tiene derecho de alojamiento, y salvo los días en que se abone la alimentación al patrón, de conformidad con los preceptos de la ley, cuando se está en marcha se abona á los sub-oficiales una indemnización de un franco 75 como *mínimum*, á los soldados 0,85 como *mínimum*, y á la familia del sub-oficial 0,62 como *mínimum*. Cuando por circunstancias especiales se precise un aumento de tasa, se procederá de común acuerdo entre las altas autoridades militares y civiles, después que la tropa haya sido aprovisionada. 15. Del mismo modo se procederá cuando el concurso de tropas se acuerde á favor de un particular. 16. El comandante en jefe puede hacer inspeccionar los servicios, y estos gastos se pagan por mitad entre la administración

militar y la civil ó particulares beneficiados con el auxilio.
17. Las autoridades civiles contraen el deber de tener previamente dispuesto lo que necesiten las tropas, y los jefes de éstas deben vigilar que así se haga.

Francia.

Defensas de los cascos de los buques.—La protección de los buques de guerra contra la acción química del agua salada sobre las corazas de acero y contra la multiplicación de los crustáceos, moluscos y algas que se incrustan sobre el casco, disminuyendo éstos en pocos meses el andar de dichos barcos y destruyendo aquélla el poder protector del blindaje, es problema de capital importancia.

El sabio químico español D. Luis de la Escosura inventó una pintura protectora á base de mercurio, la cual, puesta en contacto con el agua marina y por el cloruro de sodio que ésta contiene, transformaba el mercurio en bicloruro mercurial, poderoso veneno que mataba con sólo su contacto los vegetales ó animales, imposibilitando su incrustación. La marina española utilizó durante algún tiempo esta pintura.

La capa protectora de los barcos debe reunir, además de otras condiciones, la de formar una superficie unida, lisa, dura y brillante como el esmalte, y además ser inalterable. La casa inglesa Slivens and Davies propone como reuniendo estas cualidades, un barniz compuesto de las siguientes substancias:

Azufre anhidro.	Oxido de cobre.
Arsénico.	— hierro.
Oxido de mercurio.	— aluminio.
— zinc.	— calcio.

×

El *Libellule*.—En el Havre y magníficos talleres de las *Forges et Chantiers de la Méditerranée* se construye un torpedero vigía de 40 toneladas, que se llamará *Libellule*, inspirado en el torpedero inglés *Turbinia*, construído para muy grandes velocidades; dentro de un año deberá presentarse el pequeño barco en Cherburgo para hacer pruebas.

×

El día 8 del mes actual será botado al agua el nuevo crucero acorazado francés *Jeanne-d'Arc*. Sus características son: metros 145,40 de eslora y 19,40 de manga; tres máquinas verticales de 28.500 caballos de fuerza; velocidad, 23 millas; blindaje en la línea de flotación, 15 cm. como máximun; dos puentes blindados; dos cañones de 19,4 centímetros en torres blindadas á 20 cm.; ocho cañones de 13,8; 12 de á 10 cm. de tiro rápido montados en casamatas blindadas de á 75 mm.; 6 cañones de 47 mm.; 6 de 37 mm. y dos tubos lanza-torpedos.

×

La France Militaire ha publicado, entre otros notables trabajos, un proyecto para abrir un canal que comunique el Rin con el Elba; el alcoholismo en el ejército; ensayo de un nuevo telémetro en Maguncia; utilización en tiempo de guerra de la telegrafía sin hilos; datos relativos al buque rompe-hielos construído para Rusia; opiniones sobre el tiro de guerra, y breves ideas relativas al reclutamiento de oficiales del ejército.—*L'Italia militare è marina*, id. sobre experiencias efectuadas por Marconi con su telégrafo sin hilos en el canal de la Mancha.—*Deutsche-Heeres-Zeitung*,

id. necesidad de un telémetro ó aparato medidor de distancias para la infantería.—*La Revue du Cercle militaire*, ídem estudio relativo al empleo de los fuegos de cañón de 90 milímetros con goniómetro.—*Le Progrés militaire*, id. carácter que debieran tener las maniobras de primavera en Francia.—*Militar Zeitung*, de Viena, consideraciones relativas á la cuestión del desarme.—*Militar Zeitung*, de Berlín, automóviles empleados en las maniobras militares de Austria-Hungría.

EN LA BOLSA

La constante firmeza del mercado de París en todos los fondos y valores españoles sufre una pequeña interrupción, debida en gran parte á la actitud del Banco de España respecto á la cotización de los francos. Cuando el ministro dió á la proposición del Banco la preferencia sobre las demás, algunas más ventajosas, que le habían sido hechas por Bancos extranjeros para transferir de Nueva-York acá los veinte millones de dollars, se admitió como cosa segura que el Banco había ofrecido al ministro utilizar esta enorme suma de oro en pró del Tesoro y del país, convirtiéndose desde entonces en el verdadero regulador de los cambios, evitando las alzas ó bajas bruscas é irracionales. Se suponía que el tipo de 20 por 100 debía quedar por mucho tiempo siendo el tipo aproximado de cotización.

Era un negocio ventajoso para el Banco después de haber adquirido los cien millones al 15 por 100 de prima, y aceptable para el comercio y el Tesoro. Parece que por haber resistido el ministro de Hacienda y todo el gobierno á las exigencias del Banco en la cuestión del aplazamiento de la amortización del 4 por 100 amortizable, el Banco, olvidando un compromiso tácito, que existía sin duda alguna, ha querido demostrar á la vez su mal humor y su preponderancia, aprovechando algunas necesidades de poca importancia del mercado, para negarse á dar francos á menos de 27 por 100, precipitando así un alza perjudicial para todos, pero para él beneficiosa en extremo. Al principio París no dió mucha importancia al alza de los francos; pero el sábado, al conocerse los tipos de 26 y 27 por 100, el efecto fué deplorable, contrarrestando la muy buena impresión que había producido en los mercados extranjeros el discurso del Sr. Presidente del Consejo de ministros, el mensaje, y muy especialmente la cesión de las islas Carolinas.

En seguida se aprovechó de esta circunstancia el grupo bajista alemán, al cual aludimos en nuestro número anterior, é hizo correr rumores pesimistas respecto al trato que los presupuestos han de reservar al 4 por 100 exterior; de modo que al cerrar la presente edición se cotiza el exterior en París con una baja de 2 por 100, de la cual podrá vanagloriarse el Banco de España, verdadero autor de lo ocurrido.

Al mismo tiempo los mercados de Barcelona y Madrid, que habían sostenido sus precios, empiezan á vacilar, arrastrados por la baja de París. Por una casualidad, que no puede menos de llamar la atención, aparecieron en la prensa de oposición artículos muy violentos contra la supuesta exención del impuesto del 4 por 100 exterior, con la tendencia muy marcada de transformar una cuestión de pura conveniencia en un asunto nacional y de odio al extranjero. No queremos discurrir sobre el particular; y como los presupuestos no tardarán en ser conocidos, esperamos á que el ministro haya hablado, para manifestar nuestra opinión sobre las medidas que propondrá para que el país haga frente con dignidad y equidad á sus compromisos.

La semana bursátil no ha ofrecido interés especial fuera de lo antes indicado; pero hemos de consignar que la enorme subida de los francos ha afectado, en primer lugar,

á las acciones y obligaciones de ferrocarriles españoles, que estaban anteriormente en muy buena tendencia, y á las acciones del propio Banco de España.

Las acciones de los monopolios tabacos, explosivos y cerillas han bajado bastante, por creerse que el ministro pedirá á cada uno de ellos un aumento de su respectivo canon.

IMPRESIONES

Abiertas las Cámaras sin incidente alguno desagradable, cosa contraria á la anunciada para el acto de la apertura por agoreros mal intencionados, toda la expectación se reconcentra en la presentación de los presupuestos.

Nunca emoción mayor despertó el anuncio de las leyes económicas, y quizá nunca sea mayor tampoco el encarnizamiento de intereses que pelearan por la amenazada existencia.

Las catástrofes sufridas empezarán económicamente á ser sentidas en la Península desde que, hecha la liquidación, se concreten los remedios á déficits que asustan por lo enormes é irreductibles.

Los momentos de prueba van á comenzar, y las pasiones agitadas no dejarán de querer producir alborotos que hallarán freno en la energía de un gobierno, á decir verdad hoy por hoy insustituible y llamado, por ley imperiosa de la necesidad, á no resignar sus poderes por lo menos hasta la mayor edad del rey.

Claro es que instrumentos obligados para tan alta empresa son las mayorías de ambas Cámaras, en cuya disciplina y abnegación tienen gran confianza el país en general y el jefe del gobierno en particular, y unidas y compactas para hacer frente á las fieras acometidas, quizá no siempre patrióticas, de las oposiciones, aún no atemperadas al verdadero diapason de un país en grave crisis económica y territorial, obtendrán victorias no siempre fáciles, pero de seguro necesarias para conservar lo que del país nos queda y para garantir la intangibilidad de las actuales instituciones, á la cual se deben todos cuantos se llaman verdaderos amantes de su patria, máxime si militan en las filas de un gobierno conservador y restaurador.

¡Cuán graves serán las responsabilidades de los díscolos ó los indisciplinados!

×

Descontada la conveniencia de negociar los últimos pedazos de territorio que poseíamos en Asia, ninguna sorpresa, aparte la natural tristeza, ha podido producirnos la liquidación acordada con Alemania.

Si todo ello sirve de provechosa enseñanza para sentar la cabeza, aún habrá patria; pero si, por el contrario, persistimos en los errores del pasado y en arranques propios de imaginaciones más ganosas de celebridad que capaces de conocer y sentir el verdadero patriotismo, llegaremos fatalmente al desenlace natural de la tremenda situación que nuestros desaciertos nos han creado para mucho tiempo.

El porvenir no es de color de rosa; pero si nos empeñamos en que sea negro mate, ¡qué dudal, negro mate será.

No envidiamos la gloria de los que sean de ello causa más ó menos cierta.

×

Un hecho sensacional para el mundo entero se ha producido en la vecina república. La sentencia del más alto tribunal de la justicia francesa, constituido en pleno, anulando la infamante condena dictada contra Dreyfus, en razón á la cual llevaba más de tres años de sufrir martirio espantoso, no igualado en la negra historia de los errores de la justicia histórica, ha conmovido de un modo hondísimo la opinión internacional.

La interesante figura de madame Dreyfus, apóstol de la inocencia de su marido, presentando eterno combate de la mano de sus pequeños é infortunados hijos contra la avalancha del odio más grande que en nación alguna jamás encendieron con mayor furibunda y ciega pasión todos los espíritus, esa legendaria figura, que sólo encontró en la vía de amargura el apoyo del gran Zola, pasará á la historia de la humanidad con la aureola de la más grande de las santidades.

Por desgracia, aún queda mucho camino que recorrer, muchas espinas que punzarán el alma dolorida de la infeliz mártir, cuyo horrible sufrir sólo tiene par en el desdichado víctima de la isla del Diablo. Las escenas escandalosas de Auteuil, donde se ha agredido al propio presidente de la república, parecen presagiar grandes convulsiones que hagan quizá espantosa la agonía del asunto Dreyfus. La causa de la justicia no es la de un individuo, de una familia, ni la de un país; es la causa de la humanidad entera; por eso en el mundo se sigue con emoción visible el desarrollo del tremendo drama cuyo proceso marca indeleblemente la huella del espanto en el alma, y por cuyo definitivo y justo desenlace no deja de estar interesado todo corazón, sea ó no francés, que no se halle impiamente dominado por odios africanos de raza ó por pasiones que nublen, con las nebruras del fanatismo, las más claras inteligencias.

Madrid.—Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús,
Calle de Juan Bravo, núm. 5.

LE COURRIER DE LA PRESSE
BUREAU DE COUPURES DE JOURNAUX
21, Boulevard Montmartre, 21.—PARIS

Fondé en 1880.

Directeur: A. GALLOIS

TÉLÉPHONE
núm 101.50

FOURNIT COUPURES DE JOURNAUX & DE REVUES
SUR TOUTS SUJETS & PERSONNALITÉS

Adresse
télégraphique
Coupures
Paris.

LE COURRIER DE LA PRESSE lit 6.000 Journaux par jour.

TARIF: 0 fr. 30 par coupure.

Tarif réduit, paiement	Par	100 Coupures,	25 francs.
d'avance, sans période de temps limité.	"	250	" 55 "
	"	500	" 105 "
	"	1.000	" 200 "

TOUS LES ORDRES SONT VALABLES JUSQU'Á AVIS CONTRAIRE

Le Courrier de la Presse reçoit sans frais les ABONNEMENTS et ANNONCES pour tous les Journaux et Revues.

ECHOS OU BIBLIOGRAPHIE

Pouvoir recueillir dans les Journaux du monde entier tout ce qui paraît sur un sujet quelconque, sur une question dont on aime á s'occuper; — surtout savoir ce que l'on dit de vous et de vos œuvres dans la presse, qui ne le souhaite parmi les hommes politiques, les écrivains, les artistes?

Le Courrier de la Presse, fondé en 1880, par M. GALLOIS, 21, boulevard Montmartre, á Paris, répond á ce besoin de la vie moderne avec autant de célérité que d'exactitude.

Le Courrier de la Presse lit 6.000 Journaux par jour.

Le Courrier de la Presse reçoit sans frais les ABONNEMENTS et ANNONCES pour tous les Journaux et Revues.

ALMACÉN DE PAPEL

OBJETOS DE ESCRITORIO

VENANCIO, sucesor de GALLEGO

2, Carrera de San Jerónimo, 2.

MADRID

Único Depósito de la pluma STILOGRÁFICA

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

CÓDIGO DE JUSTICIA CRIMINAL

DE LA

MARINA DE GUERRA Y MERCANTE

POR D. JUAN DE MADARIAGA Y SUÁREZ

CONDE DE TORRE VÉLEZ

EX-AUXILIAR DE LA COMISIÓN CODIFICADORA DE LA ARMADA,
ABOGADO DEL ESTADO Y DEL ILUSTRE COLEGIO DE MADRID,
EX-GOBERNADOR CIVIL, ETC.

Contiene las leyes de Organización y atribuciones de Tribunales, Enjuiciamiento militar y Código penal de la Marina, comentados; el Título Viviente de la Instrucción de 4 de Junio de 1878, sobre naufragios, salvamentos, abordajes y averías; los capítulos ó artículos de aplicación más usual en los Tribunales de Marina y relativos al Código de Justicia militar, Código penal común, Código civil, Código de Comercio, leyes de Enjuiciamiento civil y criminal del fuero común, leyes de Reclutamiento y reemplazo del Ejército y Armada, etc.

Declarada de utilidad para la Marina y premiada por Real orden de 14 de Abril último, previo informe de la Junta Superior Consultiva de la Armada.

Precio: 7 pesetas.

Puntos de venta: En Madrid, en las principales librerías, y en la Administración de esta Revista, Villanueva, 5.

En provincias, en las principales librerías.

A los pedidos deberán acompañarse libranzas de fácil cobro, y los ejemplares se remitirán certificados, sin aumento de precio.

CONTINENTAL EXPRESS

Agente de la Real Casa.

TRANSPORTES TERRESTRES Y MARÍTIMOS

Carrera de San Jerónimo, 15. — MADRID

SERVICIOS DE ESTA CASA

Transportes de equipajes y mobiliario desde las estaciones de ferrocarriles á domicilio y viceversa.—Acarreo y facturación de equipajes y mercancías.

TELÉFONOS, ESCRITORIOS Y MENSAJEROS PÚBLICOS
COMISIÓN — CONSIGNACIÓN — TRÁNSITO

VENTA DE CASAS

EN CALLES DE PRIMER ORDEN

Informes en la Administración de esta REVISTA, de seis á seis y media de la tarde.

RELOJERIA Y DEPÓSITO DE HIERROS ARTÍSTICOS

DE

CARLOS MORENO NEURONI

10, Arenal, 10, Madrid.

Compañía industrial para explotar los procedimientos de Haul Pietet.

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: 1.350.000 francos.

16, rue Grammont. — PARIS

A partir del 15 de Julio próximo, puede cobrarse el dividendo de 18 francos por acción, votado por la última Junta general, en casa de los Sres. Offroy Guiard y Comp.^a faubourg Poissonnerie, 60.

INSECTICIDAS PARA LA AGRICULTURA

Destrucción de todos los insectos y enfermedades de la vid, de los árboles y de las plantas; oidium y todos los criptógamos.

Lefèvre, 16 y 18, calle de JJ. Rousseau, París. Franco de porte se remitirán cuantas noticias se deseen.

La casa necesita representantes.

REVISTA GENERAL INTERNACIONAL

Se publica los días 7, 15, 22 y 30 de cada mes.

Temas preferentes: COMERCIO, AGRICULTURA, HACIENDA, DIPLOMACIA, GUERRA y MARINA

Administrador: DON ALFONSO RODRÍGUEZ SIRVENT

Precios de suscripción: los indicados en la primera plana.

ANUNCIOS.—Por planas: Una plana, 200 ptas. al mes; $\frac{1}{2}$ id., 100 id.; $\frac{1}{4}$ id., 50 id.; $\frac{1}{8}$ id., 25 id. Por líneas: Cada inserción de una línea del tipo 9 y longitud de la mitad de la plana, 2 ptas.—En anuncios permanentes, precios á contratar.

Dirección, Redacción y Administración: calle de Villanueva, núm. 5. — Madrid.

Horas de despacho de la Dirección: de 10 á 12.—Idem de la Administración: de 8 $\frac{1}{2}$ á 11 $\frac{1}{2}$ de la mañana, y de 6 $\frac{1}{2}$ á 8 de la tarde.

Se ruega á las personas que en provincias reciban números de propaganda de esta REVISTA, y no acepten la suscripción, que devuelvan el número á la Administración, Villanueva, 5, Madrid, incluyendo la faja con que la recibieron, para que se sepa de dónde proviene el ejemplar devuelto. En caso de haber sufrido extravío la faja con que se recibió, puede anotarse el nombre de la persona que devuelve y el del pueblo de su domicilio en cualquiera de los márgenes de la REVISTA ó al dorso de la faja que en ella coloque el remitente, y de la cual deberá escribir la siguiente dirección:

Sr. Administrador de la

Revista General Internacional

Villanueva, 5.

MADRID

Para el franqueo del periódico basta un sello de un cuarto de céntimo.

Se ruega á los residentes en Madrid que reciban un número y no acepten la suscripción, lo manifiesten al recibir el segundo número.

La Administración entenderá que los residentes en Madrid ó provincias que no practiquen lo suplicado en los dos párrafos anteriores aceptan la suscripción, y en su consecuencia pasará, luego de recibido un número sin devolución, á girar por el importe del primer trimestre si se trata de suscriptores de provincias, ó á pasar los recibos si se trata de los de Madrid.